

Diario de Sevilla

Cultura

Espada intrépida

CRÍTICA MÚSICA. ORQUESTA BARROCA

# Espada intrépida

JUAN RAMÓN LARA | ACTUALIZADO 30.11.2009 - 10:00

0 comentarios

4 votos



6º XX Temporada de la ROSS. 7º Programa de abono. Solista: María Espada, soprano. Director: Diego Fasolis. Programa: Obras de Iribarren y Torréns. Lugar: Teatro de la Maestranza. Fecha: Sábado 28 de noviembre. Aforo: Media entrada.

La OBS volvió este fin de semana a justificar sobradamente su inclusión entre las principales instituciones culturales de Sevilla; si ciertas tradiciones musicales hispalenses se sostienen por mera inercia, vacías ya de calidad, la Barroca consolida su posición con pasos adelante como este, en el que sumó a sus valores habituales la exhumación de un sobresaliente repertorio histórico andaluz: el de los dos principales maestros de capilla malagueños del XVIII, Iribarren y Torréns. El concierto sirvió para presentar al público sinfónico sevillano el contenido del premiado y exitoso CD *-Arde el furor intrépido-* con el que la OBS inauguró recientemente su propio sello discográfico.

Bajo la briosa e imaginativa dirección de Fasolis -quien también alimenta su prestigio en cada concierto-, la orquesta fue una muy digna acompañante de las excelencias vocales de la soprano María Espada, que demostró que para proyectar un sonido hermoso en un teatro del tamaño del de la Maestranza no son necesarias voces pesadas, ni el vibrato amplio y los insistentes *portamenti* que suelen acompañarlas: incansable, muy afinada y clarísima en la dicción de los textos, logró transmitir una rara sensación de facilidad y frescura. Naturalmente más incisiva en el registro agudo que en el grave --a veces un tanto oculta aquí por la orquesta-, pero siempre de timbre homogéneo, Espada sostuvo un fraseo inmaculado en las muy italianas y ágiles líneas de Iribarren y en las más mozartianas de Torréns. Estimulante fue recordar cómo los ecos de Pergolesi, Vivaldi o Händel impregnaban la música culta andaluza a mediados del Setecientos, y que los paralitúrgicos villancicos del momento no son sino cantatas barrocas plenamente desarrolladas, más disfrutables aún que las de aquellos por la inmediata comprensión de los textos españoles y de su plasmación retórica en la música.

Un conmovedor *Lascia ch'io pianga* de Händel logró en el bis incluso que callaran las legendarias toses del Maestranza.